

Hacia un salto de escala en la imaginación social. Reseña de *Tecnoceno* (Taurus, 2021) de Flavia Costa

Pablo Manolo Rodríguez<sup>1</sup>

Recibido: 23/06/2022; Aceptado: 05/07/2022

**Cómo citar:** Rodríguez, P.E. (2022). Hacia un salto de escala en la imaginación social. Reseña de *Tecnoceno* (Taurus, 2021) de Flavia Costa. *Revista Hipertextos*, 10 (17), pp. 145-149. <https://doi.org/10.24215/23143924e052>

Ficha técnica:

Título: *Tecnoceno. Algoritmos, biohackers y nuevas formas de vida*

Año de edición: 2021

Autora: Flavia Costa

Editorial: Taurus

Ciudad de edición: Buenos Aires

Págs: 190



<sup>1</sup> Pablo “Manolo” Rodríguez es Doctor en Ciencias Sociales, Profesor de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires e Investigador Independiente del Conicet. Autor de *Historia de la información* (2012) y de *Las palabras en las cosas. Saber, poder y subjetivación entre algoritmos y biomoléculas* (2019). Coeditor de *Amar a las máquinas. Cultura y técnica en Gilbert Simondon* (2015) y *La salud inalcanzable. Biopolítica molecular y medicalización de la vida cotidiana* (2017).

La polémica que se plantea alrededor de las criptomonedas ilustra bien lo que está en juego en el tecnoceno según las líneas trazadas por Flavia Costa. Se trata de un fenómeno económico generado a partir de lo que Costa llama “el nuevo orden informacional”: la minería de datos a partir de las cuales se genera este tipo de monedas se basa en sistemas digitales similares a las de las plataformas que utilizamos diariamente. Se trata de un fenómeno que presiona sobre la crisis energética y ambiental global, en la medida en que el gasto de electricidad de las granjas de servidores (la denominación no deja de ser paradójica) es muy elevada. Se trata de un fenómeno que, también, empuja una crisis financiera parecida a las recurrentes burbujas que estallan cíclicamente en el capitalismo contemporáneo. Finalmente, se trata de un fenómeno efectivamente “críptico”: pocas o pocos saben cómo funciona este sistema que de todos modos mueve muchos hilos de la política y la economía mundial, al punto de que los estados, que tradicionalmente han estado fuera de este tipo de transacciones por la lógica misma de la aparente “certificación colectiva y algorítmica” de estas unidades de intercambio, comienzan a participar en ellas y ven en el sistema uno de los ejes de la economía futura.

Flavia Costa es docente del seminario de Informática y Sociedad en la carrera de Comunicación de la UBA, investigadora adjunta del Conicet con sede en IDAES-UNSAM y autora de una obra prolífica tanto en literatura (*Las anfibias*) como en el periodismo cultural, la edición universitaria y la filosofía (se asocia su nombre al de Giorgio Agamben, de quien es además traductora). Este carácter polifacético de su pensamiento y su escritura, más un estudio minucioso y constante del problema de la técnica y de algunas teorías políticas relevantes como las de Michel Foucault desde hace más de dos décadas, están plasmados en *Tecnoceno. Algoritmos, biohackers y nuevas formas de vida*.

El libro abre con una cita de Günther Anders, gran filósofo alemán que advirtió, en los inicios de la era atómica, sobre el nuevo lugar que el parque tecnológico moderno ocupa en la historia humana, evidenciando pero a la vez denunciando la “obsolescencia del hombre”, como reza una de sus obras. Y en varias entrevistas la propia Costa admite la influencia que ejerció sobre ella el pensamiento de Paul Virilio, centrado en la problemática de la velocidad de la transformación tecnológica y económica del mundo contemporáneo. Se puede decir que Costa asume el *ethos* de Anders y de Virilio en relación con el mundo pospandémico que, sin dudas, significa no sólo “la irrupción de un acontecimiento novedoso, sino el signo de una gran transformación epocal” (p.9). Se trata de una transformación que modifica la relación de la sociedad con ella misma a través de las tecnologías y también con el medio ambiente, con quien se encuentra ligada de otra manera que requiere de un enfoque diferente y de apuestas políticas que aún no tienen nombre.

Ahora bien, lejos del catastrofismo de un Anders o de un Virilio, Costa propone una mirada crítica a través de una grilla de análisis cuidadosamente construida para desembocar en propuestas tangibles y “situadas”, como gusta decirse en la actualidad, sobre la intervención de los –todavía– seres humanos que somos en un mundo que parece llevarnos de las narices. El tecnoceno, definido como la época en que la humanidad se convirtió en un agente geológico en la medida en que las transformaciones que genera son irreversibles, es la era de los “accidentes normales”, previsibles pero a la vez inevitables, donde se producen por un lado “acoplamientos fuertes” (procesos a gran velocidad que no pueden ser detenidos) y por el otro “interacciones inesperadas” entre componentes del sistema por fuera de la secuencia prevista por su diseño. O sea: un estado de crisis permanente, consustancial al capitalismo pero particularmente “irracional” en su manifestación contemporánea, que la pandemia del coronavirus simplemente

puso en blanco y negro. Seguirán otros cataclismos, pues, para los cuales habrá que armarse política y epistemológicamente.

El libro de Costa es pródigo en datos y situaciones que grafican este panorama. Pero, a diferencia de otras obras sobre el mismo tema, está estructurado por una mirada teórica ordena una realidad que inicialmente puede parecer caótica sin por ello ahogar la novedad en la jerga para especialistas. Los capítulos replican en cierto modo la conocida trilogía foucaultiana del saber, el poder en términos anatomopolíticos y biopolíticos y, finalmente, la subjetivación.

“Big data, algoritmos y el nuevo orden informacional” busca dar cuenta de las transformaciones epistémicas que trae la información y a la vez actualiza el diagnóstico clásico de Gilles Deleuze sobre las sociedades de control a través de una revisión crítica de la noción de “gubernamentalidad algorítmica”, acuñada por Antoinette Rouvroy y Thomas Berns. Por un lado, la confianza ciega que expresamos en el uso diario de programas, apps y plataformas de la más diversa índole respecto del manejo de “nuestros” datos, su registro, cuantificación identificación y selección, combinados con la aceleración propia del tecnoceno, puede derivar en un “golpe desde arriba” que pone en jaque algunas de las conquistas que más apreciábamos de las democracias” (p.33). Por el otro, las decisiones delegadas en los sistemas algorítmicos evidencian un “repliegue aparente del poder”, según la imagen que en su momento brindó el propio Foucault sobre un posible “nuevo orden interior” vinculado a la información. Las tecnologías llamadas inteligentes lo serían por valorizar en términos económicos “los restos, los residuos, las huellas de nuestros trayectos en los espacios real y virtual” (p.38).

Para quien se encuentre familiarizado con la cuestión de la gubernamentalidad algorítmica, Costa suma tres escalones más en los pasos a cumplir por estas inteligencias maquínicas: a la captura de datos, la minería de ellos y la perfilización consecuente, cabe agregar “el targeting, la segmentación y la microfocalización”, luego “la autenticación” y finalmente la “identificación o individualización” (pp.49-50). Estos pasos se pueden relacionar con otros términos que ganan terreno en las ciencias sociales para analizar la dimensión subjetiva del sistema compuesto por datos, algoritmos y plataformas, como la noción deleuziana de lo “dividual”: un individuo fragmentado, recombinado y recompuesto en términos de datos. La pregunta que subsiste es, como la propia Costa se pregunta en otros escritos, cuánto somos o creemos ser esos datos.

El capítulo “Hacktivismo, biometría y vigilancia genética” concentra uno de los aportes epistemológicos de *Tecnoceno*: apuntar a las manifestaciones culturales y artísticas, que son tanto o más importantes que los datos “duros” de la política y de la economía para analizar el mundo contemporáneo. “Al menos en los países centrales de Occidente, están siendo los artistas, los diseñadores y las organizaciones no gubernamentales quienes más han visibilizado la pregunta por los usos abusivos de estas tecnologías, frente al comparativo silencio de las principales autoridades políticas, académicas y científicas” (p.85). Costa sigue aquí el trazado de algunos artistas, como la estadounidense Heather Dewey-Hagborg, que exploran a partir de la llamada “biología de garaje” todas las posibilidades de alteración de los mecanismos de identificación forense basados en evidencia genética que terminan extendiéndose a los sistemas de reconocimiento facial empleado por redes sociales como Facebook, entre otros procesos que son presentados como “divertidos”, ludificados, mientras constituyen un auténtico aparato de vigilancia que ataca también a las disposiciones biológicas de los seres humanos. Aquí Costa delimita un horizonte más amplio de la datificación de la existencia, desde los metadatos de las

plataformas hacia la biometría y la alteración de las condiciones biológicas de la especie que impacta en el salto de escala implicado en el tecnoceno.

En el capítulo “Formas de vida infotecnológicas” es el turno de la subjetivación; un proceso de formación de la subjetividad que ya no necesita “postular una nueva definición científica, filosófica, antropológica o filosófica del hombre”, como escribe la autora al final del anterior capítulo, sino que simplemente “funciona” (p.92). Aquí se propone una revisión crítica del transhumanismo, la corriente que aboga por una superación de la condición biológica de la especie humana a través de las tecnologías digitales y las biotecnologías, pero sin replicar el futurismo algo banal de estas propuestas, sino atendiendo a la doble condición de una extrema exteriorización e interiorización del yo que se produce en la actualidad. Se trata de “la tendencia a definir el propio ‘yo’ por elementos cada vez más externos (la apariencia física, la performance social) y, al mismo tiempo, íntimos en sentido biológico (los genes, las neuronas, la síntesis de serotonina)” (p.123). En la condición comunicativa en las redes sociales el yo se expone “y, exteriorizándose, se organiza a sí mismo” (p.134), siguiendo la estela de las reflexiones de la antropóloga argentina Paula Sibilia en su ya clásico *La intimidad como espectáculo*.

Para que estas subjetividades operen de este modo, las plataformas deben disponer de una infraestructura de cables, satélites, servidores, “granjas digitales” como las de las criptomonedas, cerrando así el círculo de la combinación de escalas propias del tecnoceno: una combinación de materialidades digitales, conformaciones subjetivas y transformaciones biológicas en donde “el lazo social orgánico es reemplazado por la red sociotécnica” y en donde “la biología de los organismos es de a poco relevada por la biotecnología y la biología computacional” (p.139).

Todo esto es, pues, el tecnoceno. No se trata de otro nombre para la ya conocida crisis ecológica desdoblada ahora en su faz de pandemia recurrente. Se trata, más bien, de una alteración de las escalas que conectan lo infraindividual con lo macroestructural, los registros y las biomoléculas con la logística de las grandes plataformas, de un modo que exige una comprensión adicional por parte de las ciencias sociales. Esto constituye un segundo aporte fundamental del libro de Costa: llamar la atención de las ciencias sociales para que reconozcan “la necesidad de revisar su aproximación a la sociedad como si la naturaleza no existiera y como si los seres humanos no fueran parte de la naturaleza” (p.163). En definitiva, los seres humanos nos relacionamos hoy a través de la modificación técnica tanto de nuestra subjetividad como de nuestra condición biológica, lo cual pone en jaque precisamente las distinciones entre técnica y cultura, entre lo material y lo simbólico, que presidió la constitución misma de las ciencias sociales y humanas. Y quien las pone en jaque son las instancias de poder que se consolidaron luego de la pandemia y se seguirán consolidando si no se eligen nuevas armas críticas; una suerte de “aventajamiento epistemológico y ontológico” en el que las maravillas de un Elon Musk hacen enmudecer a estados, organismos internacionales y movimientos sociales.

Si las pandemias como emergencias del tecnoceno se siguen resolviendo a través de sucesivos “shocks de virtualizaciones”, al decir de Costa, habrá que poner en cuestión, en el nivel cultural, la llamada “cultura de la vigilancia” por la cual aceptamos cualquier condición de uso de nuestros datos con tal de relacionarnos; en el nivel político, discutir y regular las plataformas existentes e imaginar otras formas de constituir las; en el nivel epistemológico, integrar definitivamente a las ciencias sociales con el resto de las ciencias y cumplir por fin la tan respetada “transdisciplinariedad”; y, finalmente, en el nivel más “psicológico”, replantear la relación entre tecnología y subjetividad sin seguir los patrones impuestos por el transhumanismo de Silicon

Valley. Esto es lo que plantea Costa en su epílogo propositivo, no catastrófico, y al que podemos agregar lo siguiente: hacer todo esto sin aferrarnos a una idea ya caduca de humanidad pero sin desconocer, tampoco, que otras versiones de esa idea pueden ser una guía para entender la trama del tecnoceno e intervenir en su curso.

## Referencias

Anders, Günther (2003). “Tesis para la era atómica”, “Carta al piloto de Hiroshima” y “Lo anticuado del hombre. Sobre el alma en la era de la segunda revolución industrial”. En revista *Artefacto. Pensamientos sobre la técnica* Nro.5. Buenos Aires, Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires.

Bruno, Fernanda y Rodríguez, Pablo (2021). “The Dividual: Digital Practices and Biotechnologies”. En *Theory, Culture & Society*, 37(1): 73–91. <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/02632764211029356?ai=1gvoi&mi=3ricys&af=R>

Deleuze, Gilles (1999). “Posdata sobre las sociedades de control”. En Ferrer, Christian (ed.). *El lenguaje libertario. Antología del pensamiento anarquista contemporáneo*. La Plata, Terramar Ediciones.

Rouvroy, Antoinette y Berns, Thomas (2016). “Gubernamentalidad algorítmica y perspectivas de emancipación ¿La disparidad como condición de individuación a través de la relación?”. En *Adenda filosófica*, nro. 1, Editorial Doble Ciencia, Chile. [https://www.academia.edu/30732187/Gubernamentalidad\\_algoritmica\\_y\\_perspectivas\\_de\\_emancipacion\\_n](https://www.academia.edu/30732187/Gubernamentalidad_algoritmica_y_perspectivas_de_emancipacion_n)

Virilio, Paul (2009). *Velocidad y política*. Buenos Aires, La Marca Editora.